

Perfil del comunicador cristiano a la luz de Aparecida

Red TEC, OCLACC, 3er. COMLAC

Documento elaborado colectivamente, durante los primeros meses del 2008, a partir de las propuestas presentadas por los participantes del taller "Comunicación: Evangelización y Discipulado, 3er COMLAC, Loja Ecuador, octubre 2007.

Todo comunicador cristiano es evangelizador

Que toda evangelización es comunicación es una importante verdad con que ya se acerca la milenaria práctica de la misión cristiana a los actuales desafíos de los comunicadores cristianos en este nuevo milenio que se caracteriza por la preeminencia de los medios de comunicación. Lo que debemos resaltar hoy, desde el Evangelio, es que todo/a comunicador/a católico/a también necesita ser evangelizador que le urge al comunicador cristiano responder a las exigencias del Evangelio en nuestro tiempo. Desde una perspectiva cristiana el servicio de los medios de comunicación modernos, de la información y del entretenimiento necesitan ser evaluados desde su aporte a la construcción de un mundo mejor, un mundo que se acerca a la utopía de paz y comunión, del Reino de Dios, proclamado por Jesús.

Conversión y misión para la comunión

El discipulado implica un camino en el que se debe vivir un encuentro profundo con Jesús, en este sentido el Comunicador debe vivir este en-

cuentro como un proceso de conversión que lo lleve a reconocerlo como El Salvador y el Señor de la vida y de la historia. El acontecimiento de Cristo es, por lo tanto, el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo:

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (Documento conclusivo V Conferencia del episcopado Latinoamericano y El Caribe, Aparecida: DA, 243).

Este proceso de formación de discípulos y misioneros comporta cinco aspectos fundamentales que se compenetrán íntimamente y se alimentan entre sí: El Encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión dentro de la comunidad cristiana, tanto en el ámbito local como a nivel de la iglesia católica universal, y la misión. La comunión, o la vida en comunidad deberían apoyarnos en nuestra misión y la misión cristiana, por su parte, debe ser enfocada en la construcción de la comunidad tanto de la comunidad humana como de la comunidad cristiana.

Hay que esforzarse en recuperar la identidad cristiana del comunicador; el comunicador católico tiene que ser un testigo, un profeta de la esperanza, que ama la vida y se convierte en el que proclama la Buena Nueva. Se preocupa por buscar la verdad desde la fidelidad al Evangelio. En la práctica de su profesión ello implica que necesita tener gran empeño en indagar para encontrar las, a menudo, escondidas, causas de los acontecimientos, que se empeña en investigar la realidad desde la intuición de su fe en Jesucristo, y que no se deja llevar por la comodidad de seguir las opiniones establecidas o comunes y corrientes.

Resulta por lo demás que el comunicador cristiano debe ser consciente de su responsabilidad social y su actuar debe estar en consonancia con los principios éticos humanos y los que se derivan de su fe, que no negocia con la noticia, no vende su conciencia, no deja corromper su corazón, y no se deja llevar por el exhibicionismo y el sensacionalismo porque entiende que su bien máximo es servir a los demás. Por ello tampoco se deja encaminar por intereses o criterios mezquinos como el de la primicia, o mensajes que deterioren la dignidad de las personas.

Si el comunicador reconoce que es discípulo y misionero puede contribuir a la construcción de una sociedad nueva y de una Iglesia renovada por el amor, respondiendo, con su trabajo a un “estado permanente de misión”, como lo expresa San Pablo: “evangelizando a tiempo y a des-tiempo” (2Cor 11,23-27).

En Aparecida escuchamos la llamada del Señor para estar con Él y llevar la Buena Nueva, reconociendo que la comunión debe incentivar a la misión y que la misión debe aportar a la comunión (DA, 163).

La globalización, la nueva cultura y la opción por los pobres

Los comunicadores están convocados a proclamar el Evangelio en medio de los desafíos de un nuevo tiempo y la nueva cultura global con que nos enfrentamos como Iglesia.

Necesitamos anunciar en forma creativa el Evangelio en estos tiempos novedosos. Los obispos en Aparecida destacan el fenómeno de la globalización, sus impactos perniciosos en el ámbito de la economía y el desafío de la nueva cultura que le acompaña y que se impone a escala mundial (DA: Cap. 1 y 2).

Esta cultura se difunde precisamente con la dinámica de los nuevos medios de comunicación y por ello los obispos destacan el papel de los comunicadores cristianos como intermediarios entre la nueva cultura y la proclamación del evangelio por parte de la Iglesia. A ellos se confía el papel de explorar la nueva cultura, de conocerla desde adentro y de apoyar a interpretarla desde la fe cristiana (DA 35, 39, Apartado 10.3:484-490).

En otro apartado se les amplía la misión de los cristianos y de los comunicadores cristianos en el sentido que se les encomienda que aporten de forma creativa a los debates en los centros de decisión donde se moldea el futuro de nuestras sociedades (Apartado 10.4:491-500).

El comunicador debe ser sensible a los signos de los tiempos, entrar sin miedo en el mundo y descubrir en él las huellas de Cristo. Al mismo tiempo Aparecida urge tener en cuenta la realidad en la que estamos sumergidos, una realidad global en que se excluye a gran parte de la población y en la que los menos favorecidos siguen siendo los más afectados.

El Documento de Aparecida (DA 30) es exigente con los discípulos: Él, siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz (cf. Fil 2,8); siendo rico, eligió ser pobre por nosotros (cf. 2Cor 8,9), enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros. En el Evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre (cf. Lc 6,20; 9,58), y la de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo (cf. Lc 10,4ss).

La sencillez y la pobreza, símbolos del desprendimiento que remarca el evangelio, contrastan con la actitudes de soberbia y del despilfarro, y nos acercan al necesario compromiso con los pobres y excluidos. Los obispos, reunidos en Aparecida, reiteran y subrayan la enseñanza de las conferencias generales latinoamericanas anteriores, sobre la opción preferencial por los pobres como un elemento indispensable de la espiritualidad y del comportamiento de los discípulos de Jesús (sobre todo: 291-298).

Es evidente que aquella identificación con las y los pobres se impone como una exigencia en el trabajo de los comunicadores cristianos: deben estar hombro a hombro con ellos desde la convicción que no hay verdaderas informaciones ni verdaderas soluciones para nuestras sociedades, si no incluyen a los pobres y excluidos. Nuestro compromiso y nuestra labor profesional como comunicadores apuntan a contribuir en la promoción del ser humano y la construcción de la comunidad, pero debe ser abordada precisamente desde la opción por los pobres.

Una misión coordinada con la Iglesia como comunidad e institución

Todos los cristianos estamos llamados a aportar en estas tareas desde nuestros propios carismas. Somos conscientes de nuestras limitaciones y por esta razón debemos dedicarnos a la oración y abrirnos a la acción del Espíritu Santo, que anima y sostiene a su Iglesia. Todos los agentes de pastoral deben formarse y preocuparse por ayudar con sentido de corresponsabilidad en la Gran Misión Continental.

La Iglesia no puede desaprovechar los medios de comunicación para cumplir con su misión y por lo mismo, compete a sus obispos y a sus pastores, acompañar y estimular los procesos de formación en el camino

de la construcción de la ciudadanía, del compromiso con los excluidos y de la renovación de la iglesia. El Documento de Aparecida así lo entiende cuando reafirma el compromiso, de acompañamiento, por parte de los obispos, a los Comunicadores, a que se tome conocimiento de esta nueva cultura de la comunicación, a que se promueve la formación profesional de comunicadores competentes y comprometidos con los valores humanos y cristianos en la transformación evangélica de la sociedad. Compartimos la necesidad de la creación de medios propios de comunicación social católicos, tanto en los sectores televisivo y radial, como en los sitios de Internet y en los medios impresos (DA, 486).

Por todo lo anterior, nos sentimos estimulados a invitar a todos los Comunicadores a trabajar unidos, en comunión con la Iglesia Universal, por una sociedad más justa y humana, por una Iglesia renovada, en la que evangelizados, nos convirtamos en evangelizadores, nos preocupemos por ser auténticos discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él, tengan vida.